

LA UNION LIBERAL

ORGANO DEL CLUB POLITICO DEL MISMO NOMBRE.

Editor responsable.—LIC. JOSE JOAQUIN TREJOS.

Administrador.—TRANQUILINO CHACON.

Nº 1.

VALE 5 CS.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:
Calle del Seminario nº 4, O.

San José, 9 de setiembre de 1889.

SALDRÁ ORDINARIAMENTE
miércoles y sábado.

CALENARIO.

Setiembre de 1889.

Lunes 9.—San Doroteo y san Gordiano, mrtos. san Sergio, papa; San Omer, obispo de Tarragona y el beato Pedro Claver, confr.
Luna llena á las 8 y 17 minutos de la mañana. De hoy al 15 será en general lluvioso, pero en días poco.
Mart. 10.—San Nicolás de Tolentino, confesor, san Hilario, papa.
Miércoles 11.—Santos Proto y Jacinto mártires, san Pociente obispo du Lyon.

Toda la correspondencia relativa á intereses de LA UNION LIBERAL debe dirigirse á don Tranquilino Chacón, calle del Seminario, número 4, O.

LA UNION LIBERAL.

Lanzadas al público las candidaturas de los dos partidos que hoy se disputan la preponderancia política, nosotros, á fuer de liberales decididos que anhelamos el triunfo de sus ideas, no queremos ni debemos permanecer impasibles ante la contienda empeñada.

Mas si bien estamos resueltos á disputar palmo á palmo el terreno á nuestros adversarios, no emplearemos medios que vayan en mengua de nuestro propio decoro ó de la bondad y justicia de la causa que defendemos.

Nuestro objeto es claro y definido: trabajar por la candidatura del partido liberal progresista, la cual satisface plenamente nuestras aspiraciones como ciudadanos que aman las instituciones libres y el positivo adelanto de la patria.

Fácil y agradable sería la empresa si sólo tuviéramos que combatir en el terreno de los principios, pues cuando las convicciones se han arraigado debido á labor perseverante y cuando se quiere llegar con buena fe á una solución racional, los argumentos brotan espontáneos al calor de la discusión y se siente sumo gusto al exponer las ideas con entera franqueza. Pero nuestros contrarios, lejos de tener un programa determinado y opiniones fijas, caminan á la ventura, sin orden ni concierto. La contradicción y la paradoja son, hasta ahora, los tintes más sobresalientes del partido que se apelella constitucional y democrático.

Se dicen constitucionales y pretenden echar abajo la constitución; se dicen democratas y á ese bando están afiliadas las personas que aun suspiran por la sorvidumbre del pueblo, por el Gobierno de unas pocas familias privilegiadas. Se reúnen y deciden trabajar en favor de su candidato, mientras no conozcan cual es el programa político de ese mismo candidato, debiendo haber procedido, precisamente del modo contrario, como era natural. Un día se inclinan á las instituciones republicanas, otro día se convierten en apóstoles de las doctrinas socialistas; ya llevan su *rojizo* hasta pretender la separación de la Iglesia y el Estado; ya hacen propaganda verbal mostrándose como los más exagerados ultramontanos.

Por entre ese laberinto de opiniones inconciliables y de antagonismos absurdos es preciso seguirlos para poner las cosas en su verdadero punto. Los seguiremos sin vacilar lucharemos con tesón hasta el momento en que el voto de nuestros conciudadanos decida la contienda.

Recogemos el guante que nuestros adversarios han arrojado al partido liberal y esperamos tranquilamente el ataque.

LOS REDACTORES.

ADELANTE.

La unión liberal! Tal es la síntesis de la doctrina política que nos proponemos sostener y hacer triunfar.

Queremos la unión franca, sincera y desinteresada de los liberales, porque en esa unión está el secreto de la fuerza de nuestro partido y el símbolo de progreso y engrandecimiento de la República de Costa Rica. El esfuerzo individual nada significa, á nada conduce, para nada sirve, si no está ordenado por la influencia de esa poderosa é invencible fuerza moral que se llama fraternidad ó unión.

El partido liberal universal ha derivado su existencia, su conservación y sus progresos de reconocimiento y de las prácticas rígidas de las leyes de la naturaleza. Y las leyes de la naturaleza demuestran que, así como en el campo de la observación de los fenómenos físicos es indispensable la existencia de la fuerza de cohesión para que un cuerpo conserve determinada forma, de la misma manera las leyes morales—que no son sino la traducción de las leyes del universo físico, al campo intelectual—nos demuestran evidentemente que las sociedades humanas, para seguir en el camino del progreso, necesitan de la existencia de esa fuerza de cohesión moral que se llama la unión, esto es, la acción coordinada y simultánea de todas las unidades homogéneas que componen un todo que se llama partido político.

Queremos la unión, porque la unión es la fuerza, y la falta de ella significa el desorden; y el desorden equivale á la derrota del partido liberal, al desquiciamiento de la sociedad, al peligro de la República y á la ruina de la Patria!

Queremos la libertad, porque la libertad es la idea en la cual se resumen todos los derechos, todas las prerrogativas concedidas al hombre—no por las condiciones sociales, no por las circunstancias políticas—sino por las propias leyes de la naturaleza que le han dado la vida.

Más, como todo lo que es propio de los hombres, como todo aquello que de los hombres depende tiene que obedecer á las condiciones de su existencia esencialmente relativa, esa unión y esa libertad que nosotros queremos y por las cuales con tanto esfuerzo debemos trabajar, son relativas también.

La unión no puede existir sino entre elementos análogos, entre unidades semejantes.

La suma no se puede hacer sino entre cantidades homogéneas, entre especies de igual calidad.

Los elementos contrarios se repulsan; los polos opuestos se rechazan y no producen sino tempestades.

Son estas las razones por las cuales nosotros, si bien anhelamos la unión, no podemos aceptar esa unión sino *solamente* entre los liberales de buena fe; y por tanto, tenemos que rechazar de nuestras filas á todos aquellos que puedan ser capaces de hacer traición á nuestras ideas políticas y á nuestros procedimientos de partido. Los traidores han sido siempre los verdaderos verdugos de partidos y pueblos.

Conste, pues, que nosotros queremos la unión, pero la unión de los liberales, entre sí, solamente: no la unión de hombres de ideas opuestas ni la de partidos contrarios.

Nosotros hemos levantado la bandera de la libertad; pero la libertad que deseamos no es ni puede ser nunca, de manera alguna, libertad absoluta.

La libertad absoluta daría por resultado la realización de todo hecho para cuya ejecución tenga el hombre poder material, y la realización de estos actos significaría el impeto de la fuerza brutal y la violación de los derechos del hombre: es decir, de las leyes de la naturaleza, de los principios liberales.

La libertad absoluta, la libertad sin límites, no es libertad; es precisamente lo contrario: desconocimiento completo, ataque verdadero á la verdadera libertad relativa del hombre.

Conste, pues, que nosotros queremos libertad, pero libertad que no puede pasar los límites que le marcan los derechos ajenos; que no tiene por objeto sino la ejecución de los actos buenos, esto es, de las acciones permitidas por las leyes morales y no prohibidas legalmente por el Poder civil.

Así, nuestras ideas políticas están perfectamente definidas y nuestro programa es completamente claro. No hay, pues, razón alguna para que nuestros adversarios afirmen con justicia que somos eclécticos en filosofía, comtemporizadores ó socialistas en política.

Nada de eso! Queremos la unión liberal; queremos la verdadera libertad: la libertad legal y moralizadora. Queremos que el Presidente de Costa Rica tenga una historia cívica y una experiencia política tales, que lo acrediten evidentemente de que es hombre de inquebrantables convicciones, que jamás puede hacer traición á sus doctrinas ni á su partido, y que, en el ejercicio de los cargos públicos, haya dado pruebas perentorias de que sabe respetar las leyes y dar garantías á los derechos.

Le aquí, lectores, porque hemos trabajado siempre con buena voluntad, con humildad y con franqueza para obtener que el Presidente futuro de Costa Rica sea el ilustre liberal, Licenciado don Ascensión Esquivel.

El nombre del señor Esquivel es la bandera de los liberales, y su Gobierno será la realización de la libertad republicana.

Unámonos todos! Luchemos todos juntos! Si el partido liberal obtiene la victoria, sabremos respetar á los vencidos; y si no, seguiremos combatiendo lealmente contra ellos, siempre en el campo de la verdad, de la justicia y del derecho.

La unión es la fuerza!

Adelante!

El partido liberal no retrocede!

San José, 8 de setiembre de 1889.

GUSTAVO ORTEGA.

SILENCIO PREMEDITADO.

Tiempo es ya de que el Licdo. don José J. Rodríguez, candidato del partido constitucional, dé á conocer sus ideas políticas, sus principios de gobierno, las bases sobre que funda su manera de dirigir la cosa pública, en el caso de salir victorioso en la lucha de la elección.

Que guarde silencio una figura política definida y juzgada en muchas ocasiones por el criterio público, nos lo explicamos muy bien, pero que el candidato del partido opuesto no nos enseñe una sola palabra acerca de su programa, no hallamos cómo, pues que jamás ha tenido lugar de decirnos prácticamente: esto significa yo en política.

Don José indiscutiblemente es persona que merece las más altas consideraciones, como particular, y los más grandes elogios como juriscónsul. Y esto cómo lo ha llegado á conseguir el señor Rodríguez? Mostrándose superior á la sociedad: haciéndose conocer como excelente juriscónsul entre los juriscónsultos.

Por qué no hace igual cosa con los políticos? Por qué no le dice al pueblo abierta y francamente: esto soy y esto seguiré siendo, ya que no es posible adivinar qué clase de hombre será en el poder, puesto que no me acompaña un pasado político que ofrecer como documento de mi futura conducta de jefe de la nación. Misterio!

En cambio, qué vemos todos los días en los pueblos? Mil agentes de su causa que

de hogar en hogar, van pregonando: don José Joaquín Rodríguez es el amigo del pueblo; él nos quitará de encima ese elefante blanco que se llama contribuciones; cada uno podrá elaborar libremente su tabaco del año y destilar el licor de su consumo y mil cosas más que se quedan en el secreto, como que en ese tono se lo dicen al honrado trabajador de la tierra.

Por qué esos propagandistas de la causa constitucional que tan activamente trabajan, no escriben y lanzan á la crítica pública, esas maravillosas ofertas que hacen privadamente á los costarricenses, y con las cuales adormecen los cerebros que no se molestan en pensar, hasta donde son de ilusorias y mentidas?

Fijese un momento siquiera el honrado y trabajador pueblo en lo que puede significar esa reserva y busque su razón de ser.

Qué dijo don José Joaquín Rodríguez, la única vez que ha escrito en materia de política? Ni más ni menos, que el Estado no tiene religión; que la Iglesia y el Estado deben estar separados. Y como para ser consecuente con sus ideas habría de seguir ese principio herético y excomulgado por el Papa Pío IX y ese principio aplicado á Costa Rica camina á destruir el clero y las instituciones religiosas y hiere hondamente las costumbres morales de nuestro pueblo, que jamás iría contra las creencias de sus antepasados; don José ha tenido que guardar absoluto silencio y sus partidarios que resolverse á trabajar, sin la despreocupación y seguridad que los liberales que no abrigamos temor alguno en decir nuestras ideas á las claras, puesto que la línea de conducta del primer día es la misma que seguimos hoy.

Piénsese con serenidad en este punto. Don José ha dicho el *Estado no tiene religión* y lo ha dicho bajo su firma, en un periódico que se lee no solo aquí, sino en las principales capitales del mundo civilizado. Don José ha oído la severa crítica que se le ha hecho por querer implantar ese principio en Costa Rica, nación esencialmente católica, y sin embargo, no ha retirado sus palabras, que tendrá que cumplir á riesgo de quedar ante los países extranjeros como persona que ofrece y luego cuando varían las circunstancias se niega á cumplir sus propósitos á usanza de los malos caballeros.

Tenga presente esto el inteligente pueblo de Costa Rica, y no ceda ante ofrecimientos que nunca serán cumplidos no sea que por falta de atención se dañen en lo más íntimo de sus creencias y costumbres. Si nos equivocamos en nuestras apreciaciones, que venga ese esperadísimo programa, que deseamos examinar con toda detención. Si no estamos en un error, don José seguirá impasible en ese silencio que no tiene nombre.

MANUEL ARGÜELLO, HIJO.

EL ASPECTO.

Desde dos puntos de vista debe considerarse la lucha política que viene agitando á la nación entera.

Es el primero, los preliminares del ejercicio del derecho del sufragio.

Es el segundo, la educación práctica que el pueblo debe reportar de esa misma lucha.

Acerca del primero estoy seguro de que no hay costarricense, para quien el patriotismo sea su dogma principal, antes que el ponposo traje con que se suelen vestir los hipócritas de aspiraciones innobles y de ambiciones bastardas, que no se encuentre satisfecho, con el alma enchida de gozo, al ver levantado el espíritu público, al pueblo abandonar su indeterentismo—que es gangrena que conduce al sepulcro político—y dividirse en dos grandes partidos que combaten sin tregua, pero con intenciones sanas,

